

La mina de Sabiduría

“Vanidad o Eternidad”

Eclesiastés 1: 3

“¿Qué provecho tiene el hombre de todo su trabajo con que se afana debajo del sol?”

Introducción.

¿Qué pregunta más interesante se hace el rey Salomón en toda su disertación incluida en este libro de Eclesiastés!

Como podremos recordar, Salomón es aquel hijo de David, que al recibir la responsabilidad del reino de Israel, pidió de Dios sabiduría para poder dirigir correctamente a su nación en lugar de pedir riquezas. Dios concedió su petición y le dio la más grande sabiduría que jamás alguien haya tenido, además también le dio las riquezas que ningún otro hombre ha tenido jamás.

Así que atendamos a esta pregunta que recurrentemente se hace Salomón en el transcurso de éste libro. Quisiera que pusiéramos especial énfasis en las palabras provecho, trabajo y afán.

¿Qué provecho puede alguien obtener de todo su trabajo con que se afana en este mundo? ¿Has pensado en ello?

Vienen de inmediato algunas respuestas de nuestro tiempo:

Auto-realización. Durante el final del siglo pasado y lo que llevamos de este, la palabra auto-realización suele pronunciarse mucho cuando se habla del trabajo que alguien desea hacer. A los muchachos se les habla de los múltiples trabajos que pueden desempeñar y hasta se les hacen exámenes que permitan ver sus aptitudes y vocaciones. Se dice que para que un ser humano se realice en esta vida es necesario que tenga un trabajo acorde a su vocación, aptitud y sueños.

Las mujeres, en particular, empezaron a ver a sus hijos y a su familia como un impedimento para lograr la soñada auto-realización. Y digo las mujeres, porque ellas comúnmente se quedaban en casa para realizar los trabajos del hogar así como atender a los niños y supervisar su educación.

Cuando a un muchacho se le pregunta. ¿Cuáles son tus sueños? Ellos rápidamente responden: Ser astronauta, ser futbolista, ser músico, ser ingeniero en robótica, ser corredor de bolsa, ser empresario, etc. Hasta el momento no he escuchado a ningún joven, ni hombre, ni mujer, decir que su mayor sueño sea formar una preciosa familia y tener hijos preciosos.

La verdad es que hoy podemos apreciar a un número importante de adultos frustrados porque no lograron, así lo dicen: auto-realizarse. Y peor aún, a un montón de jóvenes y niños sobre los cuales fueron puestas estas cargas de frustración, pues fue por “su” culpa que aquellos sueños no fueron hechos realidad.

Así que el trabajo que las personas desarrollan hoy mismo pretende darles a las personas: Auto-realización. Puff, ¡que enorme carga se coloca sobre el trabajo!

Dinero. Otros, menos soñadores, quizá; dicen que el único provecho que se obtiene del trabajo pues es el dinero. La gente, dicen, alquila su tiempo y conocimientos sencillamente por dinero, no hay otra motivación.

Algunos han llegado a decir que el trabajo es tan malo que hasta te pagan por hacerlo, de otra forma nadie lo haría. ¿Qué opinan?

Este tipo de pensamientos ha provocado que la gente desarrolle su trabajo de mala gana, que llegue tarde al mismo y que esté buscando la hora de salida con ansias. Evidentemente el rendimiento de estas personas es tan malo que nunca logran ascender y muchas veces, ante los problemas actuales de las empresas, son los primeros elegidos para hacer algún recorte de personal.

Pero, ¿qué es lo que dice la Palabra de Dios al respecto? ¿Cuál es la actitud correcta hacia el trabajo? ¿Cuál es el provecho de todo nuestro trabajo?

DESARROLLO

1. Los afanes del trabajo.

Eclesiastés 2: 17 "Asimismo aborrecí todo mi trabajo que había hecho debajo del sol, el cual tendré que dejar a otro que vendrá después de mí. ¹⁹Y ¿quién sabe si será sabio o necio el que se enseñoreará de todo mi trabajo en que yo me afané y en que ocupé debajo del sol mi sabiduría? Esto también es vanidad. ²⁰Volvió, por tanto, a desesperanzarse mi corazón acerca de todo el trabajo en que me afané, y en que había ocupado debajo del sol mi sabiduría. ²¹¿Que el hombre trabaje con sabiduría, y con ciencia y con rectitud, y que haya de dar su hacienda a hombre que nunca trabajó en ello! También es esto vanidad y mal grande. ²²Porque ¿qué tiene el hombre de todo su trabajo, y de la fatiga de su corazón, con que se afana debajo del sol? ²³Porque todos sus días no son sino dolores, y sus trabajos molestias; aun de noche su corazón no reposa. Esto también es vanidad"

Salomón habla de una de las peores frustraciones que encontró en el trabajo. La idea de la sucesión. ¿Quién sería el que tomaría su lugar? ¿Qué haría con lo que él había desarrollado?

Salomón se había esforzado mucho por llenar de esplendor a la ciudad de Jerusalén, hizo un templo majestuoso, magnífico, impresionante; como nunca ha habido otro. Llenó de cosas preciosas su palacio, hizo estanques para la agricultura en toda la nación, y con su sabio trabajo Israel disfrutó los mejores tiempos de paz y riqueza que jamás tuvieron antes ni después.

Y Salomón se da cuenta que nadie dura para siempre y que todos seremos sustituidos en nuestra posición de trabajo algún día. Entonces surge la pregunta: ¿Quién será el que tome mi trabajo? ¿Será sabio o un necio? ¿Para qué entonces me estoy afanando tanto?

Es verdad, en las empresas hay personas que piensan que ellos son la columna que sostiene todo el peso de la empresa, trabajan desde temprano hasta la noche y aún se llevan trabajo a su casa, y esperan que los demás hagan lo mismo.

Sus días son dolores, su trabajo es muy cansado y aún en las noches no descansan. Esto es pura verdad analizada por Salomón varios milenios antes de estos tiempos que vivimos.

A todos los adictos al trabajo les preguntaría como Salomón: Llegará el día en que tengas que dejar tu lugar a otro, ¿qué hará con la obra de tus manos? ¿dará continuidad a tu obra o deshará todo para realizar algo diferente?

Al hablar así parecería que no importa quien haga el trabajo, pero la verdad es que si importa y mucho. Tengo dos historias que podría contarles acerca de mi trabajo como profesional en una empresa trasnacional. La primera de ellas es que fui Gerente de Distribución y Operaciones de esta empresa y que después de cuatro años en esa posición logré reducir los inventarios desde 50 millones de dólares hasta 15 millones, subiendo el nivel de servicio a los clientes hasta un 85% de entregas en sus pedidos. Excelente ¿no? Pues bien, me promovieron y quien me sucedió en el puesto, tan solo algunos meses después ya había logrado colocarse arriba del 90% en su nivel de servicio. ¿Cómo le hizo? No sé, yo había hecho lo mejor que mi mente me había dado, pero con rapidez aquel sustituto lo mejoró. La mala noticia para él fue que al poco tiempo tuvo un problema en uno de los almacenes y lo corrieron. Yo no lo podía creer. ¿Cómo corren a quien logró hacer algo mejor de lo que yo había logrado en tan poco tiempo? Aquel hombre era un genio, pero descuidó la seguridad y terminó fuera de la empresa. Quien le sucedió no hizo las cosas tan bien, mantuvo por algún tiempo los niveles de inventarios y servicio pero finalmente se cayeron a niveles de espanto.

De igual forma, pude ser Gerente de Marketing, tras algunos años allí dejé una participación de mercado superior al 25% para nuestra marca, pues bien, después de más de diez años, pude contactar a algunos de los viejos compañeros de trabajo que aún laboran en la empresa y con mucho pesar me dijeron que ahora la participación de mercado es de un escaso 4% o 5%. ¡Claro que importa quien haga las cosas!, pero la pregunta sigue escuchándose: ¿Qué provecho hay en todo el trabajo con que uno se afana en la vida?

El provecho de Israel bajo la dirección sabia de Salomón fue grande, el provecho de esta empresa que les comenté también fue bueno cuando pude desempeñarme allí; pero la pregunta de Salomón es personal: y ¿Cuál es el provecho propio en dicho trabajo? ¿La satisfacción de un buen trabajo? ¿Trascendencia? Pues de Salomón sabemos todos nosotros, pero de mí ¿quién se acuerda en esa empresa?

Como podrán darse cuenta, hablar de aquellos logros es solo vanidad, cosa que pasó, que alguien más tomó, que lo hizo mejor o peor, pero que ya no es. Nada perdurable es aquello, solo vanidad. El majestuoso templo de Salomón, varias veces fue saqueado hasta que Nabucodonosor lo destruyó desde sus cimientos. Su gran reino que construyó su hijo Roboam lo destruyó y el reino se dividió en dos, quedando su hijo gobernando apenas a dos tribus de las doce. ¿Dónde quedó su grandeza? ¿Dónde la belleza y esplendor que fue digno de que de todas partes les visitaran?

2. El provecho del trabajo.

Entonces Salomón dice: ***Eclesiastés 2: 24 "No hay cosa mejor para el hombre sino que coma y beba, y que su alma se alegre en su trabajo.***

También he visto que esto es de la mano de Dios. ²⁵Porque ¿quién comerá, y quién se cuidará, mejor que yo? ²⁶Porque al hombre que le agrada, Dios le da sabiduría, ciencia y gozo; mas al pecador da el trabajo de recoger y amontonar, para darlo al que agrada a Dios. También esto es vanidad y aflicción de espíritu"

Eclesiastés 3: 9 "¿Qué provecho tiene el que trabaja, de aquello en que se afana?"

¹⁰Yo he visto el trabajo que Dios ha dado a los hijos de los hombres para que se ocupen en él. ¹¹Todo lo hizo hermoso en su tiempo; y ha puesto eternidad en el corazón de ellos, sin que alcance el hombre a entender la obra que ha hecho Dios desde el principio hasta el fin. ¹²Yo he conocido que no hay para ellos cosa mejor que alegrarse, y hacer bien en su vida; ¹³y también que es don de Dios que todo hombre coma y beba, y goce el bien de toda su labor."

Eclesiastés 5: 12 "Dulce es el sueño del trabajador, coma mucho, coma poco; pero al rico no le deja dormir la abundancia.

¹³Hay un mal doloroso que he visto debajo del sol: las riquezas guardadas por sus dueños para su mal; ¹⁴las cuales se pierden en malas ocupaciones, y a los hijos que engendraron, nada les queda en la mano. ¹⁵Como salió del vientre de su madre, desnudo, así vuelve, yéndose tal como vino; y nada tiene de su trabajo para llevar en su mano. ¹⁶Este también es un gran mal, que como vino, así haya de volver. ¿Y de qué le aprovechó trabajar en vano? ¹⁷Además de esto, todos los días de su vida comerá en tinieblas, con mucho afán y dolor y miseria.

¹⁸He aquí, pues, el bien que yo he visto: que lo bueno es comer y beber, y gozar uno del bien de todo su trabajo con que se fatiga debajo del sol, todos los días de su vida que Dios le ha dado; porque esta es su parte. ¹⁹Asimismo, a todo hombre a quien Dios da riquezas y bienes, y le da también facultad para que coma de ellas, y tome su parte, y goce de su trabajo, esto es don de Dios. ²⁰Porque no se acordará mucho de los días de su vida; pues Dios le llenará de alegría el corazón"

Tres veces Salomón repite: "No hay nada mejor que el hombre coma y beba y disfrute de su trabajo, que viva alegre, que goce del fruto de su trabajo. Dice que es un don de Dios tener riquezas y bienes pero con la facultad de comer de ellas y gozarlas.

Por el contrario, declara que es un miserable quien gasta su vida trabajando afanado, con mucho dolor y sin capacidad de disfrutar de nada.

¿Tienes una casa? Disfrútala, sea chica o grande. Procura que sea lo más agradable para que pases un muy buen tiempo en ella. Tu casa, sea propia, rentada o la estés pagando, no debe ser una fuente de sufrimiento y esclavitud, sino una fuente de gozo y alegría. ¿Vamos entendiendo?

¿Tienes un auto? Pues disfrútalo, gracias a Dios por ese auto que te lleva de aquí para allá. Deja de sufrir porque no tienes el auto de tu vecino, o porque no le falta esto o aquello. Mantenlo en la mejor forma posible, pues es tu forma de transportarte, sin mojarte por la lluvia y cómodamente.

¿Cuáles son tus pertenencias? ¿Qué ropa tienes? Disfruta, disfruta, disfruta. Esta es tu parte en esta tierra.

Eclesiastés 9: 9 "Goza de la vida con la mujer que amas, todos los días de la vida de tu vanidad que te son dados debajo del sol, todos los días de tu vanidad; porque esta es tu parte en la vida, y en tu trabajo con que te afanas debajo del sol. ¹⁰Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas; porque en el Seol, adonde vas, no hay obra, ni trabajo, ni ciencia, ni sabiduría"

Escucha bien al hombre más sabio, escucha bien a Dios hablar a través de él. Goza de la vida con tu esposa, con tu esposo todos los días de tu vida pasajera aquí en la tierra, porque ésta es tu parte en la vida y la parte de tu trabajo con que te afanas en este mundo.

¿Qué caso tiene trabajar de sol a sol sin tener una esposa o esposo con quien gozar de la vida? Durante mi tiempo en que trabajé profesionalmente en las empresas, pude ver a directivos que trabajaban durísimo y ni sus esposas ni hijos estaban en casa. Ellos estaban en diferentes lugares y hasta países. No tenían ninguna motivación para regresar a casa, a veces su motivación era salir para distraerse bebiendo hasta embriagarse. Al ver lo que dice Salomón puede decir: ¡Qué miserable vida es esa!

Por otra parte quiero decirte: ¿Haces bien en siempre estar enojado o en siempre encontrar defectos y errores en tu pareja? ¿Con ello disfrutas la vida? Cada vez que te enojas porque no hizo las cosas como tu quisieras, cada vez que te molestas porque no respondió de la forma que esperabas, ¿estás disfrutando tu vida o te estás haciendo un miserable en esta tierra?

Ahora bien, el trabajo de la casa también es un trabajo duro. Un candidato presidencial propuso que se reformara la ley para que las amas de casa recibieran un salario justo por su trabajo en casa, ¡háganme el favor!, así o más perdidos están estos hombres. Pero lo que es verdad es que el trabajo de casa si es un trabajo y que es pesado. Yo te pregunto ama de casa, ¿cuál es provecho de todo tu trabajo con el cual te afanas en casa? Disfrutas a tus hijos o son la causa de tu frustración. Disfrutas a tu esposo o siempre ves sus defectos y estás molesta con él. ¿Es tu trabajo una fuente de gozo o de sufrimiento y frustración?

Yo te pregunto: ¿Es verdaderamente el sueño ser un profesionista en equis actividad, hacer o deshacer cosas, cuando vemos que todo esto es pasajero?

3. Vanidad o Eternidad.

Notemos que Salomón repite en varias ocasiones que todo lo que se trabaja, el esfuerzo que se hace y las riquezas de este mundo todo eso es vanidad. La palabra vanidad quiere decir que es pasajera, que no permanece para siempre.

Pero dice: ***¹¹Todo lo hizo hermoso en su tiempo; y ha puesto eternidad en el corazón de ellos***

Así que hay algo que si permanece para siempre. Dice la Palabra de Dios que ha puesto eternidad en nuestros corazones. Tú esposa, tu esposo, tus hijos, tus padres; ellos no son vanidad, Dios ha puesto eternidad en sus corazones.

La vida en esta tierra es vanidad, todo pasa. Naces, creces, llegas a tener muchas fuerzas y habilidades pero sin mucho entendimiento, después llegas a la madurez de fuerzas y también entendimiento, para después perder tus fuerzas y regresar a la tierra. Pero tu alma es eterna, disfrutará para siempre de la gloria de Dios o padecerá para siempre el mal preparado para el diablo y sus ángeles.

Dios te hizo para disfrutar, para ser feliz, para hacer felices a las demás personas. Es mucho más importante el tiempo que pases con tu familia que el tiempo que pasas trabajando. Lo primero tiene frutos eternos, lo segundo totalmente temporales.

Yo sé que me dirás que bueno, para poder obtener dinero hay que dedicarle mucho tiempo al trabajo, pero yo te digo: ¿Crees en la bendición de Dios? Entonces búscale primero a Él y Su justicia y todo lo que necesitas te será dado, es Su promesa. Ahora bien, si no lo crees, entonces busca muchos trabajos para poder llevar sustento a tu casa aunque seas el más miserable de los hombre o mujeres sobre la tierra. ***Lucas 12: 27 "Considerad los lirios, cómo crecen; no trabajan, ni hilan; mas os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió como uno de ellos. ²⁸Y si así viste Dios la hierba que hoy está en el campo, y mañana es echada al horno, ¿cuánto más a vosotros, hombres de poca fe? ²⁹Vosotros, pues, no os preocupéis por lo que habéis de comer, ni por lo que habéis de beber, ni estéis en ansiosa inquietud. ³⁰Porque todas estas cosas buscan las gentes del mundo; pero vuestro Padre sabe que tenéis necesidad de estas cosas. ³¹Mas buscad el reino de Dios, y todas estas cosas os serán añadidas"***

Dios te quiere bendecir para que seas feliz, y se ha comprometido a darte todo lo que necesitas si pones tu mirada en lo eterno en lugar de lo pasajero, de las cosas vanas.

Sin duda, me gustan muchos los negocios y la vida empresarial. Trabajé y disfruté mi trabajo durante los años que me desempeñé en él, pero ahora que sirvo a Dios como pastor tengo el trabajo más importante de toda mi vida; porque no trabajo para lograr un nivel servicio o una participación de mercado, cosas que como hemos visto pasan, alguien las podría mejorar o empeorar; pero sin duda ni quien se acuerde de aquellos hechos. Pero verlos a ustedes, predicarles la Palabra de Dios, ministrarles de parte de Dios Su bendición, Su vida eterna ganada por Jesús; eso es eterno, no pasajero.

Por eso dice ***Proverbios 11: 30***

"El fruto del justo es árbol de vida;

Y el que gana almas es sabio.

³¹Ciertamente el justo será recompensado en la tierra;

¡Cuánto más el impío y el pecador!"

Que el que gana almas es sabio, porque está trabajando en lo eterno, no en lo pasajero; y quien así hace será recompensado, no solo en el cielo sino también en la tierra.

¿Quieres ser sabio? Trabaja en lo eterno, en tu esposa, en tus hijos, en tus padres. Disfruta de tu vida, de las riquezas que Dios te ha dado. Come con gusto, bebe con alegría no para embriagarte, busca aquellas cosas que realmente te hagan disfrutar y no las que te hagan sufrir con deudas o enfermedades.

4. Actitud hacia el trabajo.

¿Esto quiere decir que entonces debemos trabajar sin ganas y no poner empeño en nuestra labor? No, para nada.

Colosenses 3: 22 "Siervos, obedeced en todo a vuestros amos terrenales, no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino con corazón sincero, temiendo a Dios.²³ Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres; ²⁴sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís.²⁵ Mas el que hace injusticia, recibirá la injusticia que hiciere, porque no hay acepción de personas"

Dice el Señor que todo lo que hagas lo realices como si lo hicieras para el Señor. No es que lo hagas para tu jefe, tampoco para los dueños de la empresa, sino como si lo hicieras para el mismo Jesús. ¿Cómo sería tu actitud hacia tu trabajo si en lugar de trabajar para tu jefe o empresa lo hicieras para Jesús? ¿Cambiaría tu desempeño o seguirías poniendo los mismos pretextos? Ahora bien, si tu desempeño es injusto, injustamente también recibirás, porque, dice Dios, no hay acepción de personas.

Todos tenemos un trabajo que hacer en esta vida y no porque sea pasajero habrá que hacerlo mal o sin ganas; por el contrario debemos hacerlo con excelencia, pero sin afán, pues de Dios es la recompensa y la bendición.

A todos los chavos que me han dicho que tienen sueños maravillosos de cosas que van a hacer en la vida, me gozo con ustedes; pero quisiera decirles que mayor sueño sería poder tener una familia preciosa, unida y llena de felicidad. Eso tiene resultados eternos y no temporales.

Dios te quiere feliz, disfruta tu vida en esta tierra, busca lo eterno y no lo temporal.